

cer: vén, justa cosa es, que tengas parte en sus delicias, y que en su compañía reynes en la Gloria. Aliento, pues, ò alma fiel: sosténelos con la paciencia (dice San Bernardo) en la esperanza de este fin bienaventurado: vamos, amada Sor mia, vamos generosamente á la Cruz; no hay que dár oídos á la carne, y sangre; clavémonos en la Cruz; perseveremos en la Cruz; muramos en la Cruz; que nos esclaven ajenas manos, no nuestra ligereza, ni nuestra propia voluntad: *Persistamus in Cruce, moriamur in Cruce, deponamur aliorum manibus, non nostra voluntate.* Triste leccion! Pero hay otra que dár á Discipulas, á Esposas de un Dios Crucificado? Si padecemos con él, (dice San Pablo) seremos glorificados con él. Si morimos con él, es fé Catholica, que viviremos eternamente con él. Pero para lograr tan gran dicha, no basta haver llevado á Jesu Christo en su cuerpo; es menester mas, llevarle en el corazon: *Inspice, & fac*: esta es la

SEGUNDA PARTE.

LLevar á J. C. en su corazon, viene á ser lo mismo, que partir con él los trabajos interiores de su alma; esto es, renunciar su propio juicio, y su propia voluntad: es despojarse de su propio sentir, y de sus propias maximas, por revestirse del espíritu de Jesus clavado en la Cruz: es hacer propias sus miras, sus idéas, conformarse á su gusto, á sus inclinaciones, á sus deseos; es, en una palabra, reglar sobre su juicio, sobre sus maximas, sobre sus afecciones, todas las acciones, todas las disposiciones de un corazon, que no debe vivir, sino es de la vida sobrenatural del Hijo de Dios; porque sería cosa poca, M. A. Sor, reformar el hombre exterior, si no se logra renovar el interior. Sin este interior nada serías, mas que una estatua, un fantasma de Religiosa. A la imitacion del Cuerpo de Jesus, es necesario, y es la mas esencial de vuestras obligaciones, añadir la imitacion de la penitencia de su corazon. Por qué?

Porque dice el Apostol, para ser del partido de Jesus, ni vale el ser circuncidado, ni el no serlo; lo que hace al caso es, ser una nueva criatura. Es menester á la mortificacion del cuerpo, añadir la del espiritu. Desgracia, dice San Bernardo, y desgracia doble, si se quiesse separar: desgracia para esta vida, y desgracia para la otra, si el alma se contentasse con crucificarse con J. C. en lo exterior, y no en lo interior: *Vae inquam semel, & iterum vae portantibus Crucem Christi, & non sequentibus Christum.*

No penseis por esto, que yo pido cosas extraordinarias, ó muy dificultosas; yo no os propongo mas, que lo que todos los dias practican las Esposas de la tierra por agradar á sus Esposos. Ellas escuchan sus razones, hacen proprias sus ideas, estudian sus gustos, previenen sus inclinaciones, siguen sus sentimientos, se atemperan á su modo; assi lo hacen, y assi es razon que lo hagan. Podriais negar á J. C. lo que se concede á criaturas á veces de mala razon? Buelvete, pues, á mirar tu exemplar: *Inspice, & fac*: toda la

sabiduria Christiana, toda la ciencia saludable, toda la sublime Philosophia del Evangelio, se cifra en saber (dice San Bernardo) á Jesus Crucificado. Immobile, como Magdalena, al pie de la Cruz, no te canses de contemplar al que está enclavado en ella, ni de escuchar sus adorables instrucciones: *Inspice, & fac*. Mas qué objeto es el que te presento? Y si no te acercas con los ojos de la Fé, podrás conocer al que confiesa un Profeta, que lo vió, y que no acabó de reconocerlo, en el estado en que lo veis? El Rey de la Gloria; el Hijo Unico del Eterno Padre, reducido á gusano de la tierra, á oprobrio de los hombres; el desprecio, y la mofa del Pueblo; el Santo de los Santos; el Dios de las virtudes, cargado de todos los pecados del mundo; el que reyna en los Cielos, y lo puede todo en la tierra, y en los abyssos, abandonado de los amigos, entregado con traycion por uno de sus Discipulos, desamparado de su Padre, en manos de sus enemigos, debaxo del poder de los Sayones, obedeciendo hasta una muerte en Cruz; el que tiene á su man-

dado todos los theſoros , y riquezas de la naturaleza , despojado de todo , reducido á una pobreza , y á una desnudéz , qual no se ha visto mayor en criatura humana ; el que ha llenado de beneficios á los hombres , ultrajado , y Crucificado entre dos Ladrones, por mano de los mismos á quienes quiere dár la vida ; el que es así perseguido , sufriendo como un Cordero , sufriendo como si fuesse culpado , sufriendo en silencio , que interrumpe para escusar el descidio , que en su Persona se comete. Mas qué digo yo ; y qué idéa pueden daros de sus inmensas penas mis cortas palabras ? Entrad , M. A. Sor , entrad en el corazon de este Varon de dolores , si lo véis abierto ; esto es , (dice San Bernardo) para que te internes en él: *Patet arcanum cordis per foramina Corporis.* Así descubrirás lo que el humano entendimiento , ni aun imaginarlo pudiera ; lo que la fé , y el amor solos saben comprehender.

En esta estancia adorable , en este retiro inaccesible , á la mayor parte de los hombres oirás lecciones muy diferentes de las que

que el mundo , y la naturaleza dán á los que ciegos siguen su partido: *Ducam eam in solitudinem , & tibi loquar ad cor ejus.* Hablad , Señor , hablad por vos mismo al corazon de vuestra Esposa ; revelad à esta Discipula fiel , y docil aquellas maximas Celestiales , que siendo tan verdaderas , son paradoxas no inteligibles para la carne , y para la sangre. Bienaventurados son los pobres ; Bienaventurados son los que lloran ; Bienaventurados los que padecen ; infelices los ricos ; infelices los grandes escandalosos ; infelices los felices del mundo. Lo oís , M. A. Sor ? Este Oraculo de la Verdad , de la Verdad por essencia , que ni puede engañarse , ni engañarnos. Hà ! Si guese , pues , que el mundo se engaña , y que pretende engañarnos. De hoy mas , rectificad vuestros dictámenes , por la regla infalible , invariable de la Cruz. Este solo objeto sanará los desreglamentos de vuestra razon , y de vuestro corazon ; mucho mas eficazmente que la vista de la serpiente de bronce , que era la figura , curaba los males de los Israelitas en el desierto. Enterate bien á vista de

de este espectáculo, lo que son, en la realidad, las vanidades, las riquezas, la gloria, las grandezas, las bellezas, y toda la felicidad del siglo. Aprende así á desdenar quanto el mundo estima, quanto ama, quanto adora, quanto abraza, ó pretende. Dexate de estimar por felices á los que nadan en las abundancias, en las alegrías, en los placeres, en la prosperidad. Penetra la felicidad de un alma, que padece, que es perseguida, que vive necesitada, abatida, ajada. No te tengas por desventurada en el estado que abrazas; porque le falten en él los medios, que bastarian á perderte; porque te veas privada de las dulzuras ponzoñosas del mundo, quando entres á la parte de los dolores del Salvador, quando te veas tratada como él, desatendida como él, olvidada como él, desechada, reprobada, condenada como él: Acuérdate entonces, (dice San Agustín) que la suerte del Christiano es passar los males transitorios, con la esperanza de los bienes eternos: *Christianorum est pati temporalia, & sperare sempiterna.* Fue menester que tu Es-

poso padeciese, para ver de entrar en su propia gloria; podrias esperar se abriese para tí otro camino? Acuérdate en tal ocasion, (dice San Leon) de qué cabeza, y de qué cuerpo eres miembro: *Memento cujus capitis, & cujus corporis sit membrum.* Bien pareceria un cuerpo regalado, con una cabeza coronada de espinas. Acordaos entonces, (dice San Bernardo) que escogiste por legitima tuya la Cruz, y que renunciaste todo lo demás; que este es el unico bien, que amó hasta la muerte tu Esposo; y que es el unico á que puedes atenerte: *Agnosce hereditatem tuam in Cruce Christi, & in laboribus plurimis.*

Vamos un poco mas adelante; recojamos las demás facciones del Crucificado Salvador: *Inspice, & fac.* Es menester, M. A. S. morir á todas las inclinaciones de la tierra, como murió vuestro Esposo. Nada de afimientto al mundo, nada de amor sensible para las criaturas, nada de apegos peligrosos, nada de uniones inocentes, nada de amistades particulares con vuestras hermanas, nada de concertos, y alianzas, nada

de ansiosa sollicitud con su familia , nada de natural aficion , aun á aquellas personas, que te sean utiles, aun para el bien de tu Alma. Es menester , como lo hizo vuestro Esposo, morir á vos misma : Nada de deseos , nada de voluntad , nada de amor proprio , nada de curiosidad , nada de delicadeza , nada de mirar por sí , y por su conveniencia. Vos morís al mundo : morid en todo: no reserveis en la Clausura , ni respeto, ni maxima , ni gusto , ni passion , ni memoria del mundo : *Non remanebit ex eis ungula.* (a) Moriste á tí mismo: muere irrevocablemente. Eres el precio de toda la sangre de un Dios: mira bien quanto le has costado. Yá no eres tuya ; no te es permitido vivir, sino es con él, y para él, que tuvo á bien morir para rescatarte: *Non estis vestri, empti enim estis pretio magno.* Porque què os aprovechará (dice San Agustín) hacer una particion injusta, y no entregaros á vuestro Esposo, sino es á medias? Si te despides del mundo,

de
Ff
NII

do , renunciale de todo punto ; y si has escogido á J. C. sirvele como él quiere, y como él merece. Qué te pedirá que no haya hecho primero por tí? Aborrece, pues, quanto has amado , ama quanto has aborrecido, dexa tu Patria , tu Pueblo , tus conócimientos , tus amigos , tus Padres. Poca cosa es dexarlos ; las almas terrenales executan cada dia otro tanto , por seguir unos esposos de carne , y sangre ; poco es dexarlos, hija mia , es menester olvidarlos : *Audi filia , & vide. . . Oblivissere Populum tuum , & Domum Patris tui.* No lo tendrán á mal , estos padres queridos , que yo os hable de esta suerte, visto que mis palabras son de Espiritu Santo ; el Señor os otorgò á sus deseos ; ahora os arrebatá , es verdad , á sus tiernos cariños. Pero si en el siglo los huvieras preferido á un extraño , se quexarian estos ? Por el contrario ; qué gloria no les es , que nada hayas hallado , ni podido hallar en la tierra, digno de ser preferido á ellos ; solo Dios? Morid , pues , al mundo , y á vos misma: constituíos en tal disposicion , que podais de-

cir de veras, (con San Bernardo) yo soy insensible á todo: de nada gusto, sobre la tierra: las novedades del siglo, los cuidados de la familia, los embarazos, los enredos de los mundanos, mis propios intereses, no me ocupan, no me tocan, no me interesan. No siento en mi vida movimiento de viveza, de ardor, sino para lo que es interés de mi esposo: *Ad alia quidem omnia mortuus sum, non sentio, non attendo, non curo, si quæ vero sunt Christi hæc vivum me reperiunt, & paratum.* Cabe hacer mas? Sí, M. A. S. queda todavía un passo que dar. A imitacion de Jesus, despues de estar muerta á vos misma, despues de muerta al mundo, es menester estar crucificada para todas las cosas del mundo, y que las cosas todas del mundo estén parati crucificadas. De manera, que puedas decir, con San Bernardo: todo lo que el mundo ama, para mí es Cruz, es suplicio; quanto es Cruz, y suplicio para el mundo, para mí es delicia, es un hechizo, es un blanco de mis deseos, y mis ansias: *Omnia quæ mundus amat Crux mihi sunt, quæ vero mundus repu-*

tat Crucem illis affixus sum, illis adhæreo illa toto amplector conatu.

En este estado, en que no habrá nada mas que hacer de tu parte, si es tanta tu dicha, que seas llamada á la mayor santidad, Dios pondrá mano á la obra. Tomando á su cargo perficionar el bosquejo, que havrás comenzado, dará los perfiles, que te pararán viva perfecta imagen de tu Esposo. Quiero decir, aquellas pruebas secretas, con las que acaba de purificar un alma, á quien mucho quiere, hasta transformarla en el Crucificado Jesus; de aquellas sequedades, de aquellas tinieblas, de aquellas desolaciones interiores en que la dexa; de aquel enojo, y lo que aun es mas sensible, de aquel despego, de aquel callar, de aquella indiferencia, de aquel frio que hiela, de aquellos desayres que le muestra, de aquellos pensamientos de reprobacion, de infidelidad, de desesperacion en que la pone; de aquellas vivas impresiones de su grandeza, y magestad, con que la abate; de aquellos remordimientos de conciencia; de aquellas vivas representa-

ciones de sus pecados passados , pintandole todas las circunstancias , el mucho numero, toda su enormidad ; del temor de sus formidables juicios , de que le hace ver el peso todo , y todo su rigor. Huid entonces , pobres ovejuelas , del rostro del Cordero , que se os transforma en un Leon rugiente. Mas adónde has de huir ? A ! M. A. S. no ves tu refugio ? Escondeos , dice un Profeta , durante la tormenta , en las Llagas de J. C. *Ingrederet in petram , & abscondere in fossa humo à facie timentis Domini.* Estas sagradas Llagas, que en otro tiempo causaron tus lagrimas , tus dolores , tus penas , serán ahora , dice San Bernardo , tu aliento , tu defensa , tu consolacion. Unas veces armada con el Crucifixo , desafiárás todo el poder de las tinieblas : otras , sentada à los pies del Crucificado , te hallarás guarecida de los castigos , que merecieron tus pecados , y assegurada contra los enojos de tu Dios , irritado por ellos : otras , abrazando el Crucifixo , avigorarás tus esperanzas , y tu amor , à vista del que tanto passó por tí. Querria el Señor , que sus trabajos quedassen frus-

frustrados ? Yá ha hecho lo que era mas difícil de hacer , despues de haver grangeado , à costa de sudores , y con su propria muerte , inmensos caudales. Podria , os direis á vos misma , podria negarme una partecita , que le pido con todo el ardor , que me es posible ? No la merezco. Cierto en otros sería mas bien empleada. Dé á los otros , soy contenta. Si despues de contentar toda la tierra , no le queda que darme , sea así , que me olvide ; pero si sus thesoros quedan en todo su lleno , cómo me reusará lo que me ha recogido ? *Dilexit me , & tradidit semet ipsum pro me.*

Tal es , amada Sor , el manantial de donde sacarás aliento , dulzura , uncion , que te harán correr con alegria por el sendero en que has entrado hoy. La vista de Jesus Crucificado , que te mostrará lo que hay que hacer , hará , no solo tolerable , sino fácil , sino suave , sino ligero , y agradable , quanto hay que hacer. Hallarás en él un modelo perfectissimo de las virtudes que tienes que practicar , y al mismo tiempo un

un motivo urgente de estrecharte , y de ajustarte á esse mismo modèlo. Estos son los dos capitulos , sobre que propuse instruirte ; á tu cargo queda obrar segun el plan que se ha delineado. La Imagen del Crucifixo continuamente presente á tu vista, te hará recuerdo de las lecciones , que acabas de oír , y te las repetirá mucho mas eloquentemente, que jamás humanas lenguas podrán expressar: *Inspice, & fac.* Jesus clavado en la Cruz es ahora tu Maestro ; si le escuchas será en tu muerte tu Salvador ; pero que le escuches, que no , sabe , que en todo caso él ha de ser tu Juez. Vendrá dia ; y cuándo será éste ? Vendrá dia , M. Amada Sor, que lo que vá á executarse ahora en un modo mystico, y figurado , será realidad. Vendrá dia en que parecerás en el lugar mismo en que ahora estás , para dár cuenta á la presencia de estos Altares , testigos que son de lo que acabo de decir ; para dár cuenta , buelvo á decir , de el caso , y del uso que havrás hecho de mi razonamiento. O ! què diferente estarás entonces de lo que ahora ; y què mutaciones tan

trif-

tristes habrá hecho la muerte en tu persona ! Mas no es esto lo que mas me hiere. Eslo sí , esse mismo Crucifixo , que parecerá tambien entonces en essas mismas manos , durante la fúnebre ceremonia , quando se hagan los officios ultimos á los tristes restos de tí misma. Esse Crucifixo , que será la regla por donde se formará el juicio , que sobre tí se hará ; que será el mismo que te juzgue. Dichosa si le has llevado en tu cuerpo , y en tu corazon : dichosa si te aplicaste á conformarte , y á assemejarte á él ; porque aqui es adonde hay que ir , y venir siempre. Si entre él , y vos no se encuentra semejanza , á Dios , todo es perdido ; hecho está el juicio ; no hay que hacer : tú estás juzgada, dice San Juan , y en tus propias manos llevas contra tí misma la sentencia final de tu condenacion. Se hace duro al presente caminar en seguimiento del Salvador , llevando su Cruz ; pero levanta los ojos á lo alto, é ilustrada con la luz de la Fé , mira anticipadamente en los ayres esta misma Cruz, esparciendo vivos resplandores , qual se apa-

Tom. VII.

Gg

re-